CB
26

Edouard Cothenet

San Pablo en su tiempo

4.ª edición

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1985

"Los habitantes de Tarso sienten tanta pasión por la filosofía y tienen un espíritu tan enciclopédico que su ciudad ha acabado por eclipsar a Atenas, a Alejandría y a todas las otras ciudades conocidas por haber dado origen a alguna secta o escuela filosófica... Lo mismo que Alejandría, Tarso tiene escuelas para todas las ramas de las artes liberales. Añadid a esto la cifra tan elevada de su población y la notable preponderancia que ejerce sobre las ciudades circundantes y comprenderéis entonces cómo puede reivindicar el nombre y el rango de metrópoli de Cilicia" (**Geographia,** XIV, V, 13).

Entre las glorias de la región figura el nombre del poeta **Arato,** del siglo III antes de nuestra era; Pablo cita una de sus frases en su discurso en el Areópago (Hech 17, 28): *"Sí, estirpe suya somos"*. También nació en Tarso el filósofo estoico Atenodoro, preceptor de Augusto, que pasó sus últimos días en su ciudad natal; supo dar a su noble discípulo sabios consejos: *"Cuando estés enfadado, César, no digas nada ni hagas nada hasta que hayas repetido todas las letras del alfabeto"* (Según Séneca, **Cartas a Lucilio,** I, X, 5).

Nos gustaría saber si Pablo asistió a alguno de los cursos de los filósofos de Tarso. Lo cierto es que en sus cartas usará de buena gana un método de discusión (la **diatribè,** cf. p. 22) que se usaba en la enseñanza de entonces. El sentido de libertad y de responsabilidad, la inquisición de las causas, la alegoría de los miembros del cuerpo humano, el valor concedido a la inteligencia..., otros muchos detalles nos indican también cuánto debe Pablo al espíritu griego. Su cultura no tiene nada de farragosa; es la de un hombre de su tiempo, abierto a las discusiones de la plaza pública, dispuesto a recoger al vuelo la pelota para imprimirle luego una trayectoria inesperada...; para Pablo, el único libro de texto y de referencia será la biblia.

En el aspecto **religioso**, Tarso se parecía a todas las demás ciudades del mundo mediterráneo. Cada época le había ido dando sus dioses: a Baal Tarz (el señor de la ciudad) y al joven dios Sandón, dios de la vegetación, cuya muerte y resurrección se celebraban todos los años, se añadieron luego los dioses del panteón griego y últimamente el culto a Roma y a Augusto. La familia de Pablo no podía menos de sentir el más profundo desprecio contra esos cultos idolátricos; no es posible de ningún modo establecer una relación entre los cultos mistéricos del mundo pagano y la fe cristiana en Cristo muerto y resucitado.

UN JUDIO DE LA DIASPORA

Por su nacimiento en Tarso, Pablo pertenece a la comunidad judía de la **diáspora** (palabra griega que significa dispersión), muy floreciente por aquella época. Cualquier cálculo numérico sobre las poblaciones de la antigüedad resulta más o menos discutible, pero de todas formas pueden aducirse algunos datos. Según Baron [3], Palestina contaba por entonces con dos millones y medio de habitantes, entre los que dos millones eran judíos. En el imperio, los judíos eran unos cuatro millones, o sea, el 7 % de la población. A ello hay que añadir más de un millón de judíos en las regiones orientales, que los autores hebreos designaban globalmente por "Babilonia". Para tener una idea de la enorme dispersión judía, basta consultar la lista de pueblos que enumera Lucas en su relato de pentecostés (Hech 2, 9-11), que no está ni mucho menos completa. El sentido familiar, tan específico de los judíos que, a diferencia de los griegos y de los romanos, no admitían el aborto ni la exposición de los recién nacidos, no basta para explicar semejante expansión demográfica. Hay que tener en cuenta un intenso movimiento de proselitismo, al menos desde el siglo III antes de nuestra era. En Palestina había algunos rabinos, como Shammaï, que se oponía en este punto a Hillel, desconfiados frente a este movimiento; pero la verdad es que los judíos de la diáspora se sentían responsables de *"transmitir al mundo la luz incorruptible de la ley"* (Sab 18, 4). Los comerciantes por su parte sabían conjugar el sentido de los negocios con el celo religioso, como vemos en la historia de la conversión de la familia real de Adiabene (cf. más abajo, p. 35). Desde el punto de vista jurídico, los judíos gozaban de una amplia autonomía interna desde los tiempos de Julio César. Como estaba reconocida su religión, quedaban dispensados de los cultos a la ciudad y de los cultos a Roma. Como no podían combatir el día de sábado, estaban también exentos del servicio militar. A pesar del reglamento sobre el control de los cambios, podían enviar a Jerusalén la ofrenda del didracma para el templo. En su vida interior, la comunidad judía tenía su propia organización y sus propios tribunales que juzgaban según la ley de Moisés. Por eso Pablo se escandalizaba de que los cristianos de Corinto apelasen a los tribunales paganos (1 Cor 6, 1-11).

[3] Cf. S. W. Baron, *Histoire d'Israël. Vie sociale et religieuse,* t. I, 228 y 515-518.

Semejantes privilegios provocaban inevitablemente envidias y rivalidades. El antisemitismo es ya anterior a la era cristiana. Cuando Cicerón toma la defensa del gobernador Flaco, que había confiscado el oro judío destinado al templo de Jerusalén, exclama: "La oposición a esa bárbara superstición ha sido causada por una justa severidad; imponerse, por el bien del estado, a esa turba de judíos, que tantas veces vociferan en nuestras asambleas, ha sido un acto de la más elevada dignidad" (**Pro Flacco,** 66s).

A pesar de estos desprecios, los judíos conocieron en el conjunto del imperio romano un estado general de prosperidad. Los pogroms como los de Alejandría en el año 38 de nuestra era fueron excepcionales, de forma que la agitación continua de Palestina contrasta fuertemente con la situación general de la diáspora bajo la **pax romana.**

LOS SETENTA

Por toda el área mediterránea, los judíos no tardaron en adoptar la lengua griega, de modo que en las sinagogas se utilizaba comúnmente la traducción que se fue haciendo poco a poco en Alejandría durante los siglos III y II antes de nuestra era. Atribuida a 70 ancianos (de ahí su nombre de los Setenta), esta traducción se distingue del texto original por cierto número de adaptaciones y de enriquecimientos culturales.[4] Al leer los salmos en esta traducción, el joven Saulo podía alimentar su esperanza en la resurrección y su anhelo por la llegada del mesías. Por ejemplo, en el salmo hebreo 16 un enfermo le pide a Dios que no le deje caer en el sepulcro; según los Setenta, Dios *"no dejará a su fiel conocer la corrupción"* (citado en Hech 2, 27 y 13, 35). En el original hebreo de Gén 3, 15, la descendencia de la mujer es la que aplasta la cabeza de la serpiente cuando ella hiere su talón; al utilizar un pronombre masculino (**autós**), los Setenta sugieren que será el mesías quien obtenga la victoria. De esta forma, se preparaba el paralelismo que establecerá Pablo entre los dos Adanes (Rom 5, 12-21).

El canon griego de la escritura era más completo que el canon palestino y comprendía, particularmente, el libro de la **Sabiduría** en el que Pablo se inspiró en varias ocasiones: compárese Rom 1, 20-22 con Sab 13, 1-9 a propósito del conocimiento de Dios a partir de sus obras, o el título de imagen de Dios atribuido a Cristo en 2 Cor 4, 4 y Col 1, 15 en consonancia con lo que se dice de la sabiduría de Dios en Sab 7, 26.

LA VIDA DE ORACION EN LA SINAGOGA

Más aún que para los judíos jerosolimitanos que podían acudir al templo, la sinagoga constituye para los judíos de la diáspora el centro vital de su vida religiosa y social. Pablo procuró durante toda su vida asistir a los oficios sinagogales (cf. p. 33). Recordemos aquí las oraciones que Pablo aprendió en su infancia y que rezó durante toda su vida.

Está en primer lugar el **Shema Israel**, la confesión de fe sacada del Dt 6, 4-9 y que los judíos tenían que recitar varias veces al día: *"Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas..."*

Una vez hecho cristiano, Pablo mantendrá con fuerza esta proclamación de la unidad divina (vgr. en 1 Cor 8, 5s; Ef 4, 6). El señorío de Cristo no se opone de ningún modo al monoteísmo. La teología del apóstol es claramente teocéntrica.

Todos los sábados se recitaban en la sinagoga las dieciocho bendiciones (**Shemoné-Esré**). Algunas de sus fórmulas encontrarán eco en los escritos de Pablo. Por ejemplo: *"Bendito seas, Adonai, Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob, Dios altísimo, autor del cielo y de la tierra, nuestro escudo y el escudo de nuestros padres, nuestra confianza por toda generación y generación. ¡Bendito seas, Adonai, el escudo de Abrahán!"* (Compárese con las bendiciones con que empiezan 2 Cor y Ef y recuérdese el lugar que ocupa Abrahán en Gál y Rom).

"Suene la gran trompeta de nuestra libertad y levántese el estandarte para reunir a todas nuestras diásporas. ¡Bendito seas, Adonai, que reúnes a los desterrados de tu pueblo Israel!" (Recuérdese la trompeta de la parusía, con la reunión de todos los pueblos: 1 Tes 4, 16; 1 Cor 15, 52).

---

[4] Cf *Intertestamento* (Cuadernos bíblicos, 12) 39-44

2. Fariseo en Jerusalén

"Por lo que toca a la ley, fariseo; si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la iglesia; si de la rectitud que propone la ley, era intachable" (Flp 3, 5s).

"Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad; fui alumno de Gamaliel, me eduqué en todo el rigor de la ley de nuestros padres y tenía tanto fervor religioso como vosotros ahora" (Hech 22, 3).

EL FARISEISMO

Recordemos en breves palabras los rasgos esenciales del fariseísmo antes de evocar la formación de Pablo en la escuela de Gamaliel. Nacido ya en el siglo II antes de nuestra era, el fariseísmo es un movimiento laico que pretende formar una comunidad de hombres puros en el interior de Israel. La palabra "**parush**" (de donde viene "fariseo") significa "separado" y se emplea frecuentemente como sinónimo de "santo" (**qadosh**). No vamos a seguir aquí toda la historia del movimiento fariseo, que conoció diversas fases antes de imponerse como el único representante del judaísmo ortodoxo después de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 de nuestra era. En tiempos de san Pablo, el movimiento no contaba más que con un número limitado de miembros (6.000 según Flavio Josefo), agrupados en cofradías, pero ejercía una influencia cada vez mayor en la población gracias a sus doctores. Considerando que todo el pueblo estaba llamado a la santidad, los fariseos exigían la aplicación para todos de las leyes de pureza, válidas primitivamente sólo para los sacerdotes cuando ejercían sus funciones sagradas en el santuario. Por otra parte, los fariseos se distinguían por la observancia rigurosa de la ley del sábado y de las prescripciones sobre los diezmos. A diferencia de los saduceos que se atenían a la ley escrita, los fariseos concedían mucha importancia a las "tradiciones de los padres", que hacían remontarse al mismo Moisés (véase el texto de los **Pirqé Aboth**, citado en el cuadro de la p. 10).

En nuestros juicios sobre el fariseísmo conviene que evitemos dos peligros:

1) hacer de este movimiento un partido "anticlerical", en el sentido moderno de la palabra. Los fariseos pretenden limitar al culto la función de los sacerdotes e imponerles su interpretación de las rúbricas, pero están lejos de discutir la importancia del templo y de los sacrificios y predican el tributo cultual obligatorio de todo el pueblo (didracma), mientras que los saduceos defienden el principio de las ofrendas voluntarias; 2) juzgar de sus intenciones dentro de la perspectiva de la polémica cristiana. Sea cual fuere el peligro de formalismo en un sistema que pone fuertemente el acento en la observancia de la ley, los fariseos en su conjunto tenían un gran "celo de Dios", como reconoce el mismo Pablo (Rom 10, 2).

LAS ESCUELAS DE LOS ESCRIBAS

En el judaísmo de entonces, los **escribas** gozaban de gran prestigio. Había algunos que pertenecían al grupo de los saduceos, pero la mayor parte estaban unidos al movimiento fariseo. Jerusalén no tenía el monopolio de estas escuelas. La comunidad de Babilonia tenía sus propios doctores, pero la verdad es que Jerusalén gozaba de enorme prestigio. Lo mismo que Hillel había venido de joven desde Babilonia, también Saulo vino de Tarso para adquirir una mayor formación en la ciudad santa. La enseñanza se centraba por completo en el conocimiento de la ley, tomada en su sentido más amplio: Pentateuco (ley de Moisés), tradiciones de los padres (o ley oral), textos proféticos a los que los fariseos concedían gran importancia (a diferencia de los saduceos), lo mismo que los miembros de la comunidad de Qumrán, y los "escritos" (especialmente los salmos). La tarea primordial era la comprensión del texto (**peshat**), el conocimiento de la "letra" en la que todos tenían que estar de acuerdo. Venía luego la interpretación (**midrash**), jurídica o edificante, en donde aparecían las diferencias entre las escuelas; era éste el lugar de la controversia.

En este ambiente tradicional, la memoria desempeñaba un papel esencial. Cada escuela tenía sus "repetidores" titulados que podían recitar sin la menor vacilación todo lo que el maestro deseaba hacer entender a sus alumnos. El buen estudiante era comparado con una esponja que se empapa de la doctrina del maestro o también con una cisterna recién enlucida que no deja perder ni una gota de agua. La memorización del texto sagrado favorecía las asociaciones de palabras y de ideas; así se podían "enlazar perlas", esto es, recitar series de textos

que se trababan unos con otros por medio de una palabra-enlace Pablo utilizará este procedimiento en la carta a los romanos (3, 10-18; 15, 9-12) y lo mismo harán los evangelistas con las palabras de Jesús

Los estudiantes formaban una comunidad muy unida con su maestro, ya que éste les iba educando tanto con su comportamiento práctico como con sus enseñanzas El estudiante que lograba dominar toda la materia tradicional se convertía en "doctor no ordenado" (**talmid hakam**) y podía ya sentarse en el tribunal para juzgar en las causas poco importantes Pero tenía que seguir esperando (hasta los 40 años, según una norma posterior al siglo I p C) para recibir la imposición de manos y ser admitido en el colegio de escribas como miembro de pleno derecho (**hakam**), en adelante, podía ser juez en los procesos criminales. Ateniéndonos a la indicación de Hech 8, 1, Saulo no era todavía "doctor ordenado" cuando la ejecución de Esteban

El movimiento fariseo se dividía en varias tendencias Es lo que nos señala el tratado **Pirqé Aboth** al distribuir a los doctores por parejas En tiempos de Herodes, hubo dos maestros que marcaron profundamente la historia del judaísmo· Hillel, procedente de Babilonia, conocido por su tendencia más abierta y favorable al proselitismo, y Shammai, más rigorista y desconfiado frente a los prosélitos

El maestro de Saulo, Gamaliel primero o Gamaliel el antiguo, estaba relacionado con la corriente de Hillel y gozó de gran prestigio entre sus contemporáneos Tomó frente a la iglesia naciente una actitud de prudente expectativa (Hech 5, 34-39). ¿Cómo explicar entonces la actitud de su discípulo Saulo?

El tratado **Pirqé Abot** o **Sentencias de los padres** *(recopilación hecha en el siglo II p C) intenta demostrar la continuidad de la tradición desde Moi ses y formular los principios que deben seguir los doctores y los jueces Es una fuente esencial para la historia del fariseísmo antiguo He aqui algunos extractos del mismo*

1. Moisés recibió la Torah en el Sinaí y la transmi tio a Josué Josué la transmitió a los ancianos y los ancianos la transmitieron a los hombres de la gran asamblea Estos dijeron tres cosas "Sed ponderados en el ejercicio de la justicia, suscitad muchos discí pulos, levantad un seto alrededor de la Torah (*esto es, proteged la Torah por medio de una definición rigurosa de lo que está permitido y lo que está prohi bido*)"

2. Simeón el justo fue de los ultimos de la gran asamblea Decía "El mundo se basa en tres cosas la Torah, el culto y los actos inspirados por el amor'

3. Antígono de Sokko recibió (la tradicion) de Simeón el justo Decía "No seáis como esclavos que sirven a su amo con la condición de recibir una recompensa, sino como esclavos que sirven a su amo con la condición de no recibir ninguna recompensa, y que el temor del cielo esté sobre vosotros"

4. José ben Joezer de Sereda y José ben Johannán de Jerusalén recibieron (la tradición) de los anterio-res

12. Hillel y Shammai recibieron (la tradición) de los anteriores Hillel decía "Figura entre los discípu los de Aarón que amaba la paz, busca la paz, ama a la criatura (a los hombres) y llévalos a la Torah "

15. Shammai decía "Convierte el estudio de la Torah en una ocupación normal, habla poco y haz mucho y pon buena cara a todos los hombres"

16. Rabbán Gamaliel decía "Escoge un maestro, no permanezcas en la duda "

(Comparad con 1 Cor 11, 23 y 15, 3-4)

SAULO EL PERSEGUIDOR

(1 Cor 15, 9; Gál 1, 13.23; Flp 3, 6; 1 Tim 1, 12s; Hech 7, 58; 8, 1-3; 9, 1-2; 22, 30; 26, 10).

Se impone una primera observación: aunque los textos hablan de persecución de la iglesia, sólo se refieren a una fracción de la misma, a los helenistas De momento, los cristianos que siguen frecuentando el templo con los doce se ven libres de la represión. Entonces es que los helenistas se distinguían por una actitud más radical (Hech 6, 13s) En su requisitoria profética, Esteban acusa a los judíos de haber resistido siempre al espíritu de Dios; condena el culto del templo y presenta a Jesús como el verdadero profeta prometido por Moisés. En compensación, sus acusadores le tachan de seductor y le aplican la sanción prevista en el Deuteronomio contra los que intentan apartar al pueblo de la ley de Moisés (Dt 13, 2-6)

En los textos de Pablo, hay un término que aparece en varias ocasiones, el de **celo** (Gál 1, 14; Flp 3, 6) Adquiere todo su sentido cuando lo relacionamos con unos cuantos pasajes del Antiguo Testamento y de la doctrina de los zelotes

La palabra celo no resulta una buena traducción de la raíz **qn'** que sirve en hebreo para designar una actitud de adhesión apasionada. En efecto, la originalidad de la religión mosaica consiste en haber presentado a Yavé como un "Dios celoso", esto es, como un dios exclusivo y excluyente, a diferencia de los dioses extranjeros tan acomodaticios para con las demás divinidades El celo de Dios es la seriedad misma de su divinidad, que no puede situarse en plan de igualdad con ningún otro dios. Como pago a su alianza, Yavé exige una adhesión exclusiva a él; y entonces el celo designará naturalmente la actitud de los israelitas verdaderamente fieles a la alianza, muy parecida a veces a un fanatismo intransigente. Así, por ejemplo, la escritura alaba por su celo al sacerdote Fineés que traspasó con su lanza al israelita y a la mujer madianita, culpables de haber participado en el culto licencioso a Baal Fegor (Núm 25). Elías, después de haber exterminado a los 450 profetas de Baal, se presenta ante Dios con estas palabras: *"Me consume el celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza"* (1 Re 19, 10.14).

La persecución de Antíoco Epífanes (167-164 a. C.) puso a los judíos frente a una elección dramática: desobedecer las órdenes del soberano con peligro de sus vidas o salvar sus vidas profanando la alianza. Cuando en Modín un israelita se decidió abiertamente por el culto al monarca, *"el celo de Matatías se inflamó, tembló de cólera y en un arrebato de ira santa corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara"* (1 Mac 2, 24). A continuación, empezó a invitar a la resistencia a todo el que *"sienta celo por la ley"*, invocando el ejemplo de los dos grandes héroes del pasado, Fineés y Elías (1 Mac 2, 27.54.58).

Al comienzo de nuestra era, el movimiento zelote se inspirará en estos mismos principios. Para los zelotes, la liberación mesiánica está condicionada a la perfecta sumisión a la ley y la purificación de la tierra santa de todo cuanto la ensuciaba. Por consiguiente, era preciso exterminar a todos los romanos, si se quería conseguir que Dios visitara a su pueblo. ¿Fue quizá Pablo zelote? No es posible afirmarlo pura y simplemente, pero creemos que, lo mismo que muchos de los fariseos, sintió vivas simpatías por aquel movimiento extremista.

¿Es posible señalar los motivos que condujeron a Saulo a perseguir a los seguidores de Jesús de Nazaret?

¿Sería acaso la idea de que un crucificado no podía ser mesías, ya que por su suplicio se había convertido en un maldito de Dios, según una exégesis de Dt 21, 23 a la que Pablo dará la vuelta con habilidad en Gál 3, 13? Semejante explicación no permite comprender por qué la persecución se dirigía sólo contra los helenistas, y no contra los doce que seguían acudiendo al templo. Proclamar mesías a un ajusticiado es un contrasentido, no una blasfemia. Sólo se da la blasfemia si el crucificado fue condenado justamente, por las más altas autoridades espirituales de su pueblo, sin ser simplemente la víctima de una maquinación política. Esto quiere decir que la condena de Jesús por el sanedrín debió pesar mucho en la decisión de Saulo. Un episodio posterior nos ilustra sobre el prestigio que tenía el sumo sacerdote, en virtud de su función, independientemente de su valía personal (Hech 23, 2-5).

Parece ser que fue otra razón más grave la que motivó la actitud de Pablo. Con su genio teológico, tuvo que vislumbrar ya entonces las consecuencias extremas de la actitud de Esteban respecto al templo. Era todo el sistema de la ley el que se veía amenazado y consiguientemente el lugar de Israel en el mundo, si era cierto que la ley aseguraba al pueblo el marco de su existencia. Como ha escrito atinadamente dom Dupont, la conducta de Pablo "supone que el cristianismo se le presentó como una apostasía respecto a la ley, la fe cristiana como una negación de su ideal de una estricta observancia de las prescripciones de la ley".

LA VOCACION DE PABLO COMO APOSTOL DE LAS NACIONES

La conversión de Saulo el perseguidor representa un momento clave en la historia de la iglesia primitiva, ya que fue él quien lanzó a lo lejos las redes del evangelio. Sin embargo, no disponemos sobre este acontecimiento de toda la luz que desearíamos, ya que los datos que nos ofrece Lucas no cuadran exactamente con las escasas confidencias que el propio Pablo nos ha hecho sobre este giro decisivo en su vida.

Lucas vincula estrechamente la persecución de Esteban con la conversión de Pablo, mostrándonos así cómo fue escuchada la oración del mártir por sus verdugos (Hech 7, 60-8, 1). Parece existir un intervalo entre la persecución contra los helenistas y la misión de Saulo a Damasco. Nos gustaría tener más datos. Solamente Pablo nos da algunas indicaciones cronológicas en Gál 1-2, fijando un intervalo de tres años entre su conversión en Damasco y su primer viaje a Jerusalén (Gál 1, 18), señalando luego otro intervalo de 14 años antes del concilio de Jerusalén (Gál 2, 1). Estas indicaciones son menos precisas de lo que podría creerse, ya que, según la manera de contar de los antiguos, un año apenas comenzado vale tanto como un año completo. Por tanto, el primer intervalo puede reducirse a dos años y algunos meses y el segundo a unos trece años. Según la interpretación más natural de Gál 1-2, hay que sumar estas dos cifras para obtener la distancia cronológica entre la conversión de Pablo y el concilio de Jerusalén. Pues bien, éste —tomando como punto de referencia el segundo viaje misional de Pablo y su comparecencia en Corinto ante Galión (cf. p. 57)— puede fecharse alrededor del año 48. Restando la cantidad (máxima) de 17 años. podría señalarse para la conversión una fecha tan remota como el año 31; semejante hipótesis es muy poco probable, ya que se necesitó algún tiempo para que el cristianismo penetrase en Damasco y Jerusalén se sintiera preocupada por ello. Teniendo en cuenta la elasticidad de los datos de Pablo, parece más verosímil una fecha alrededor del 33/34.

1. El testimonio de Pablo

Pablo no pretendió nunca hacer un relato de sus recuerdos. Misionero, lo que le preocupaba ante todo era llevar la buena noticia de ciudad en ciudad, sin volver sobre el pasado más que en la medida en que lo exigían las circunstancias

Sin embargo, cuando llegaba por primera vez a una sinagoga o cuando empezaba a hablar en el ágora de una ciudad, necesitaba de algún modo presentar sus cartas credenciales, lo mismo que cuando los profetas de antaño narraban su visión inaugural como signo de su misión Esto era más necesario todavía en aquellos tiempos en que no faltaban los oradores populares, los magos y los astrólogos, los predicadores de divinidades orientales [1].

En Chipre, Pablo tuvo que enfrentarse con un mago de origen judío, Bar Jesús apellidado Elimas (Hech 13, 6-8); en Efeso, algunos exorcistas judíos quisieron emularle, hasta que se vieron confundidos (Hech 19, 11-17). En Atenas, a Pablo se le toma como un propagador de divinidades extranjeras (Hech 17-18). No faltaron los adversarios malévolos que lo presentaron como un agitador político (Hech 17, 6-7).

El mismo Pablo se hace eco de todas estas acusaciones y se defiende de ellas con vivacidad en la primera carta que escribió:

"Nunca hemos tenido palabras aduladoras (a diferencia de tantos otros charlatanes de toda especie), *ni codicia disimulada* (a diferencia de los sofistas que hacían pagar muy caras sus enseñanzas), *bien lo sabe Dios, no buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros. Aunque por ser apóstoles del mesías podríamos reclamar autoridad, os tratamos con delicadeza"* (1 Tes 2, 5-6).

Pueden compararse estas protestas de desinterés con la manera con que, unos decenios más tarde, el gran filósofo Epicteto legitimaba su misión como suscitada por Zeus Según las diversas ocasiones, Epicteto se presenta como el mensajero **(aggelos)** de los dioses, como el pregonero público **(keryx)** que proclama el edicto del soberano, como el centinela **(kataskopós)** que monta guardia Pablo, por su parte, utiliza un término específicamente cristiano, el de **apóstolos,** palabra relacionada con el verbo **apostellein,** enviar. Si los Setenta utilizan constantemente este verbo para calificar el envío de los hombres por parte de Dios, como Moisés y los profetas, ignoran prácticamente el sustantivo **apóstolos.**[2] Al resaltar este término, los primeros cristianos se acordaron de la importancia concedida al "enviado" en el derecho palestino: "el enviado es como aquel que lo envía" (cf. Mt 10, 40 par.). Por su parte, Pablo subrayó el carácter específico de la función apostólica al presentarse como profeta de Cristo, ministro de la nueva alianza en el espíritu.[3] El prefacio tan solemne de la carta a los romanos manifiesta muy bien el sentido pleno que concedía Pablo a la función de apóstol: *"Pablo, servidor del mesías Jesús, apóstol por llamamiento divino* (**klètos apóstolos**), *escogido para anunciar la buena noticia de Dios... A través de él* (el mesías) *hemos recibido el don de ser apóstol, para que en todos los pueblos haya una respuesta de fe en honor de su nombre"* (Rom 1, 1 5) Las dos palabras de llamado y de apóstol expresan perfectamente todo lo esencial. Lo mismo que los profetas de antaño y los doce de Galilea, Pablo ha sido objeto de una elección gratuita y ha gozado de una llamada con vistas a una misión cada vez más amplia.

Cuando escribía a las comunidades que él mismo había fundado, Pablo no tenía por qué repetir las circunstancias de esta llamada, teniendo además en cuenta que un legítimo pudor le obligaba a mostrarse muy discreto sobre las gracias místicas que había recibido (2 Cor 12, 1). Sin embargo, hubo circunstancias en que la necesidad de la predicación o de la polémica le obligaron a insistir en la originalidad de su misión. Podemos enumerar los textos esenciales antes de recoger en ellos las ideas principales:

— Pablo es apóstol porque ha visto al Señor (1 Cor 9, 1);

— él, el antiguo perseguidor, pertenece a los testigos oficiales de la resurrección de Cristo y proclama el mismo evangelio que Cefas y los doce, Santiago y los demás apóstoles (1 Cor 15, 1-11);

---

[1] Cf J Siat *L inquiétude religieuse dans le monde gréco-romain* Le Monde de la Bible n° 5 24 26

[2] La única excepción es el manuscrito Alexandrinus de los Setenta el profeta Ajías se presenta a la reina como un mensajero *(apóstolos)* de palabras duras Al contrario, el verbo *apostellein* se utiliza constantemente para indicar el envío de los profetas

[3] Cf nuestro artículo *Prophétisme dans le N T DBS, 8 1287 s*